

resfriado que contrajo á consecuencia de haber andado todo un dia cobrando los créditos de su casa, y recibido al fin de esa fatiga alguna lluvia que cayó esa tarde. Persistiendo quince dias despues una tos tenaz y constante, fuí consultado el dia 18 para curarla. Fuera de este síntoma tos, y de un poco de expectoracion catarral, no hallé en este enfermo mas que un estertor sub-crepitante muy copioso en la parte posterior de la base de ambos pulmones: la orina era normal. El 22 volví á ver á F. porque la tos persistia muy intensa y constante, á pesar de un buen régimen, de los sudoríficos, de los pectorales, de la belladona y de las friegas estibiadas sobre el pecho, y le hallé en el mismo estado que guardaba cuatro dias antes, y ademas un ligero edema de los párpados, que él atribuyó á la constancia de la tos en esa noche: vuelta á examinar la orina dió con el ácido nítrico y el calor un precipitado bastante sensible en forma de nube blanca. Este precipitado fué creciendo y haciéndose mas denso y en forma de copos en los dias que siguieron, y en esa proporcion fueron apareciendo los edemas en las piernas y aumentando hasta llegar á los lomos.—Se sujetó el enfermo á un plan purgante, al uso alternado de baños de vapor, y algunas bebidas diuréticas.—A los catorce dias de este tratamiento comenzó á declinar el mal con rapidez; y despues de otras dos semanas todo habia desaparecido. Este jóven no ha vuelto á resentir mal alguno.

---

El edema del pulmon, revelado por el estertor sub-crepitante de la base, suscitó en mi ánimo desde el primer reconocimiento el temor de que iba á tratar una albuminuria; y aunque tal sospecha no quedó confirmada en aquel dia sino cuatro despues, este hecho da la prueba, que despues veremos reforzada con otras, de que la hidropesia no siempre á lo menos, puede reputarse como un fenómeno consecutivo sino concomitante de las pérdidas de albumina por la orina.

(Continuad.)

---



## CLÍNICA QUIRÚRGICA.

---

**Talla bi-lateral hecha para verificar la extraccion de un cálculo vesical que tenia un niño de edad de doce años.—Curacion.—Reflexiones.**

Cumpliendo con el honorífico deber que el reglamento impone á los miembros de la Academia de Medicina de presentar anualmente una memoria sobre cualquiera punto de la ciencia que crean interesante, me propongo en esta oca-

sion (pues no me fué posible verificarlo cuando me tocó mi turno en la lectura oficial) referir un caso de cálculo en la vejiga de la orina, curado radicalmente y con un éxito feliz por medio de la operacion de la talla, y entrar en algunas consideraciones acerca de la accion de los disolventes en general para combatir el *mal de piedra*, añadiendo por último algunas observaciones sobre los medios que emplea la naturaleza para librarse de esos cuerpos extraños tan molestos.

## I.

En un lugar de las inmediaciones de esta Capital vivia por los años de 1863 y 64 un niño de doce años de edad, de constitucion débil y temperamento linfático, que hacia seis años habia comenzado á sentir cierta dificultad al hacer aguas, la cual existia unas veces y otras desaparecia sin que se supiese cuál era la causa de aquella molestia.

Esta dificultad, acompañada de un ardor mas ó menos vivo en el canal de la uretra, con alternativas de bien y de malestar general, continuó por largos cuatro años, hasta el de 63, en que fué atacado de una especie de inflamacion de la vejiga, segun me refirió la familia, y se hizo necesario recurrir á un facultativo. Por medio de algunas bebidas calmantes y de aplicaciones emolientes en el vientre desapareció el mal al cabo de algunos dias, quedando el enfermo en apariencia bastante aliviado. Pasados algunos meses volvió el individuo á sentirse atacado de los mismos síntomas que al principio, y ademas de una gana frecuente de orinar y de un tenesmo vesical sumamente molesto al tiempo de expulsar la orina.

Todos estos síntomas, pero con particularidad los dos últimos, no dejaban al enfermo momento de quietud; el solo recuerdo de la necesidad de hacer aguas le horrorizaba, el apetito casi habia desaparecido, el sueño era interrumpido con frecuencia, y de aquí resultaba que se iba deteriorando cada dia mas y mas. Con algunos medicamentos de los llamados caseros trataba la familia de calmar los sufrimientos del enfermo, hasta que al fin convencida de que en la aldea donde vivia no podia tener ningun alivio el paciente, resolvió traerle á esta Ciudad en Febrero del año de 64.

Al dia siguiente de su llegada fuí solicitado para verle. Me informé de los antecedentes de la enfermedad, que eran los que acabo de referir, y examiné su estado actual.

Desde luego llamaba mucho la atención el estado general. Se encontraba notablemente emaciado por sus largos padecimientos: el color era pálido y macilento; los lábios descoloridos; la mirada triste; el pulso lento y concentrado; la debilidad general entorpecia los movimientos de los miembros superiores é inferiores:

en suma, el estado general anunciaba una enfermedad grave. El conmemorativo me habia hecho fijar ya en una afeccion de la vejiga de la orina. Habia, en efecto, un dolor notable á la presion en el bajo vientre, suma dificultad al excretar la orina y un tenesmo vesical de los mas molestos. Este líquido salia en corta cantidad; su color era de un amarillo subido y tenia en suspension un polvo blanquizco que le daba cierto aspecto semejante al del *nejayote*. Parecióme conveniente sondear al enfermo y hube de reconocer sin dificultad con la extremidad de la sonda, un cuerpo duro, grande, que no vacilé en reputar por un cálculo vesical.

Manifesté á la familia el juicio que habia formado sobre la enfermedad y la necesidad de una operacion, y la dije era preciso que reconociesen al enfermo otros facultativos. Conforme con lo que yo acababa de indicar dejó á mi disposicion la eleccion de los médicos de consulta. El Sr. Barragan tuvo la bondad de reconocer al enfermo, y fué de opinion que habia en la vejiga una piedra de volúmen considerable que por una de sus extremidades habia franqueado el orificio de esta víscera y se adelantaba algo á la porcion prostática de la uretra. El Sr. Ortega (D. F.), á quien supliqué tuviese á bien ver al enfermo, no pudo en esta vez asistir á la consulta por estar enfermo, por lo que la diferimos para cuando estuviese aliviado. Restablecido pasó á ver al paciente y reconoció tambien la existencia de un cálculo urinario. Atendiendo á los largos padecimientos del enfermo y al tamaño considerable de la piedra no quedaba mas recurso que la cistonomia. Hicimos presente á la familia la necesidad de una operacion, y ésta accedió sin dificultad.

El 24 de Febrero de 1864 practiqué la talla bi-lateral acompañado de los Sres. D. Francisco y D. Lázaro Ortega, no habiendo asistido el Sr. Barragan por ocupacion. No hay necesidad de que describa el manual operatorio, porque es demasiado sabido. Unicamente diré que al tiempo de tomar el cuerpo extraño con las tenazas se quebró el doble cálculo que forma la pieza en la porcion ó cuello que los unia. No hubo hemorragia notable durante la operacion, y ninguna despues.

Al tercero dia el enfermo se sentia notablemente aliviado; el apetito era mejor; el pulso habia vuelto á su ritmo normal; la herida estaba pálida, y corria alguna orina por entre sus lábios; la inflamacion y el dolor eran muy poco notables, la cicatrizacion marchaba con rapidez á proporcion que se levantaban las fuerzas; todas las funciones de la economia tendian á volver á su tipo normal. Finalmente, al cabo de un mes la herida cicatrizó completamente por medio de una curacion sencilla con el cerato de Galeno y un régimen alimenticio conveniente. El enfermo se robusteció á poco y un año despues que le ví gozaba de la mas perfecta salud.

Los dos cálculos son con muy cortas diferencias del mismo tamaño. Cada uno

tiene la figura de una almendra. Están unidos por una especie de cuello que como he dicho se quebró al tiempo de hacer su extraccion. La longitud es de una pulgada cuatro líneas; la latitud de uno de ellos es de una pulgada, y la del otro de una pulgada dos líneas; su espesor medido en la parte media de la longitud es de tres cuartos de pulgada. Su superficie, particularmente la de uno de ellos, es áspera y rugosa, y á esto era muy probablemente debido el dolor tan vivo que sentia el enfermo al acabar de expulsar la orina, pues como se sabe, la retraccion de la vejiga y el contacto entre sus paredes y una piedra de superficie áspera, produce los dolores intensos, á causa de la exquisita sensibilidad de la mucosa vesical. Considerado separadamente cada cálculo se vé que su volúmen no es tan considerable, pero que los dos unidos entre sí [por medio de esa depresion ó cuello indicado antes forman un volúmen total bastante grande para una vejiga de capacidad tan corta como la de un niño de doce años, cualquiera que haya sido la posicion de las piedras dentro del receptáculo.

Que son dos cálculos que simultáneamente comenzaron á formarse y siguieron desarrollándose, es evidente, si se atiende á su tamaño que con muy pequeña diferencia es igual, y solo seria difícil explicar cómo se unieron entre sí. Tal vez á esto dió lugar la estrecha capacidad de la vejiga que tenia aproximados el uno al otro.

## II.

Por regla general, cuando el médico asiste á un enfermo de un mal cualquiera que exija una operacion quirúrgica, aunque esté conociendo que la necesita ve sin embargo como se la evita empleando el tratamiento llamado comunmente médico, á no ser que las indicaciones para operar sean del todo perentorias. En el caso de cálculos vesicales la conducta del cirujano debè ser la misma. De aquí viene la necesidad de emplear primero ciertas sustancias que gozan de la propiedad de disolver ó disociar las *piedras* de la vejiga. Muy largo sería hacer la enumeracion de todos los medios recomendados como litontrípticos. Por otra parte yo no me propongo recordar medicamentos demasiado conocidos por los entendidos miembros de la Academia, sino únicamente ventilar la cuestion de si se debe ó no hacer uso de ellos, cuestion bastante discutida por los mejores prácticos, pero que no ha sido definitivamente resuelta, y por lo mismo no será fuera de propósito recordarla sin entrar en grandes pormenores sobre la materia porque los límites de mi memoria no lo permiten.

(Concluid.)